

EL ORDENADOR DE CERVANTES

En el mundo y en el tiempo en que vivimos, el poder disfrutar de la ingenuidad infantil es fantástico. Esto pensaba Adrián después de dejar a sus nietas de 8, 6 y 4 años en el Colegio. Pensaba también por qué no tenía este recuerdo de la infancia de sus hijos y pensaba si a caso su hijo no tuviera esta misma percepción de sus nietas, y lo pensaba porque la vorágine del mundo moderno se traga los tiempos que los padres puedan tener para estas observaciones, ya que apenas disponen del suficiente para llegar a casa, exigir los deberes, meterlos en la ducha, darles la cena y acostarlos, esto en el mejor de los casos, pues seguro que en no pocos todo ello se hace por delegación en cuidadoras, abuelos, familiares, etc.

Y todo esto lo pensaba Adrián después de haber vivido muchas anécdotas con sus nietas que así se lo ratificaban. La última, la del pasado fin de semana en que las tres quedaron en su casa por un viaje de sus padres al extranjero. Había que entretenerlas y para ello les prometió que harían algo que no hubiesen hecho nunca, por ejemplo...

-¿Habéis viajado alguna vez en tren?

-¡No! (Respondieron las tres al unísono, respuesta que el abuelo ya sabía por anticipado)

-¿Alguna vez anduvisteis en Metro?

-¡No! (Volvió a ser la respuesta de las tres.)

La cosa estaba clara y además Adrián ya lo tenía premeditado. En Oviedo no hay Metro, pero sí algo que se la parece, así que fueron hasta la estación de Llamaquique, un apeadero subterráneo del tren de cercanías no lejos de su casa, y a lo largo de un túnel llegaron a las estación de Renfe, donde se bajaron para hacer transbordo a un tren que les llevaría hasta Avilés.

Parece mentira, pero jamás sus nietas habían subido al Metro ni al Tren. Los treinta kilómetros de recorrido de ida, con visita a la ría y barcos del puerto de Avilés, y los treinta de vuelta contando y observando las estaciones, aliñado todo ello con la historia del ferrocarril que el abuelo les iba relatando, desde el tren de vapor a los actuales, les resultó un viaje fantástico, que avivan de vez en cuando con la bruja de la escoba que podía aparecerse a la vuelta de un túnel, para meterle miedo a la más pequeña.

De regreso a la estación de Renfe de Oviedo aún les esperaba otra sorpresa, coger el autobús, algo que hacían por primera vez, aunque las tres presumieron de subir a otros mucho más altos, como son los autobuses escolares que les llevan a las visitas que hacen con su colegio.

La mañana del sábado había pasado, después la comida, un poco de televisión pero a continuación... las energías estaban repuestas y algo se había que inventar. Así que Adrián apuntó hacia la librería del salón y señalando unos seis tomos rojos, en cuyo lomo se leía

claramente "EL QUIJOTE", les interrogó si lo conocían. Las dos mayores asintieron pero la pequeña puso cara de póquer.

Cogieron el primer tomo y al abrirlo se sorprendieron porque se trataba de un Quijote para niños narrado en forma de comic, lo que les llevó a manifestar su sorpresa:

-¡Que guay, nos gusta el Quijote!

El abuelo se apresuró a sacarles de su equívoco, cogiendo un grueso tomo sin viñetas y explicándoles que el Quijote no había sido escrito como estaban viendo el primer tomo infantil, sino todo con letra, como el libro que ahora sostenía en las manos; y al preguntarles ¿por quién?, se hizo el silencio, aunque la mayor creyó recordar que ¡por un manco!...

-Sí, efectivamente le llamaban el manco de Lepanto, pero su nombre era Don Miguel de Cervantes Saavedra.

-¡Menudo ordenador tenía que tener Cervantes! (Dijo la segunda a la vista del grueso libro, todo repleto de letras.)

Adrián dirigió la mirada a la mayor esperando que sacara a su hermana del error, pero lo que encontró fue un gesto de complacencia con la pregunta. Indudablemente estaban creyendo que el Quijote había sido escrito por Cervantes con ordenador.

Lo que vino después fue explicarles que en tiempos de Cervantes se escribía con pluma de ave y tinta, y hablarles de la evolución de la pluma, hasta llegar al bolígrafo, pasando por la pluma estilográfica, máquina de escribir, etc.

La máquina de escribir creían que era un ordenador, por lo que le pidieron al abuelo ver algo escrito por esa máquina de escribir, y el abuelo las pudo complacer buscando entre los viejos papeles de antaño, sacando dos folios ya raídos, envejecidos por el tiempo, pero aún legibles, que distribuyó uno a cada una, mientras la pequeña se arrimó a la mayor que empezó a leer el contenido:

-"Carta a mis camaradas españoles. Con emoción me dispongo a escribiros una carta muy larga....

Adrián se ajustó las gafas comprobando que se trataba de una poesía de Elli Beloyanis enviada a Marcos Ana desde la cárcel de Atenas a la cárcel de Burgos. Aquella escritura databa de 1963, cuando estando Adrián en Montevideo se preparaba el recibimiento de Marcos Ana después de haber salido de la cárcel, y formaba parte del material que los jóvenes españoles de Casa de España de Montevideo manejaban para dar a conocer a este poeta prisionero en las cárceles de Franco por casi 25 años.

El hallazgo de estos folios, le trajeron hermosos y nostálgicos recuerdos que no era el caso de exponer ahora y Adrián se limitó a recogerlos de las manos de sus nietas, volviéndolos al lugar de origen, y prosiguió con la explicación de la máquina de escribir...

Elli Belovanis

CARTA A MIS CAMARADAS ESPAÑOLES

Con emoción me dispongo a escribiros
una carta muy larga.
Tengo una dirección:
ESPAÑA,
PRISION,
entregar al poeta Marcos Ana.

Querido camarada:
a tí, poeta encarcelado, hoy te escribe
una mujer-poeta encarcelada,
de prisión a prisión
irá mi carta.
¿Tú estás en Burgos?
Yo en Atenas.
Sin que hablemos largamente de las causas,
sé que en tu corazón Atenas late,
en el mío, Madrid,

Guadalajara,
esos bravos mineros asturianos...,
todo cuanto español

hay en España.

Y los hombres que antaño fueron héroes
en cruentas batallas,
las madres que a esos héroes
llevaron en su entraña,
los hijos que huérfanos
los héroes dejaron,
y también aquellos voluntarios
que llegaron de tierras lejanas.

De mi alma Guernica no se borra,
ni Picasso que en el lienzo
la plasmó sangrienta y ultrajada,
ni Eluard, que compuso para ella
un himno de esperanza.

Contéstame enseguida, amigo mío,
dime en tu carta:
¿son muy altos los muros de tu cárcel,
la medicina para los enfermos falta,
y la ropa de abrigo

es también muy escasa?

Amigo,
¿también allí en España,
la madre,
los hijos,
las hermanas,
bajo el tórrido sol
y la inclemente lluvia
la hora de visita aguardan?
¿Catáis
a los que ya cumplida su condena
regresan a sus casas
esas mismas canciones que cantábais
a los que iban a morir de madrugada?
Nuestra canción
por vuestra libertad
cantaremos, amigo Marcos Ana
Hasta pronto me despido, hermano mío,
hasta pronto, querido camarada.

(Trad.: María Cánovas)

-¿Qué os parecería si os dijese que todavía conservo la vieja máquina que escribió estos folios?

-¿Dónde la tienes?

-En el trastero...

Ni que decir tiene que la impaciencia de sus nietas le obligó a subir con ellas al trastero y rescatar la vieja Olivetti, cuya historia también les contó: "que se la había regalado su padre cuando tenía quince años, que había viajado con él hasta Montevideo en los años sesenta, que la había traído de vuelta y que la utilizó hasta que compró el primer ordenador con impresora hacia el año 1982, así que la Pluma 22 ya tiene 50 años".

Mientras estaban entretenidas con la escritura, turnándose, Adrián acudió a la cocina para tomar el café de la tarde con su esposa, y los dos comentaron lo vivido por la mañana y sobre todo lo del ORDENADOR DE CERVANTES.

La deriva siguiente fue convenir “lo bonito” de estas edades, su ingenuidad.... Y lamentando lo rápido que pasan los años pues en “nada” serán ya todas unas señoritas...

Estando en estos razonamientos, con el sonido de la radio de fondo, hicieron silencio ante la noticia que estaban oyendo... “La ministra de Igualdad, Bibiana Aído, ha presentado las propuestas definitivas del Comité de Expertos de su Departamento para la elaboración de una nueva ley del aborto, cuyo anteproyecto está previsto que se conozca antes del verano. Los especialistas, y la propia ministra, han defendido que las adolescentes de 16 años puedan interrumpir su embarazo de manera voluntaria sin necesidad de contar con el consentimiento paterno... la solución más recomendable es combinar un sistema de plazos con otro de indicaciones: **el aborto sería libre hasta las primeras 14 semanas**, y se permitiría hasta las 22 en caso de riesgo.”

Las imágenes se superpusieron al sonido y Adrián intentaba doblarle la edad a su nieta mayor, pasar de 8 a 16 años, y por más que lo intentaba no podía dejar de ver a esa niña que necesitaba del apoyo, del aliento y del consejo de sus padres... algo que por LEY la ministra Aído pretendía borrar de un plumazo.

Finalizó la noticia y los abuelos se miraron horrorizados y alternativamente se preguntaron: ¿Qué hemos hecho mal?

G.R.L.

<http://historiasdelabuelo.es> - guadi@historiasdelabuelo.es

<http://www.chollovuelos.com>